

OBERTURA BIBLIOGRÁFICA DE LAS TRADUCCIONES ESPAÑOLAS DE LEIBNIZ, ...sin ánimo de exhaustividad¹

Concha Roldán. Sociedad Española Leibniz

*A Ezequiel de Olaso,
Albert Heinekamp,
Otto Saame y
Miguel Sánchez-Mazas.
In Memoriam*

Resumen: A continuación se presenta un apunte bibliográfico referente a las ediciones críticas y traducciones en lengua española de las obras de Leibniz, subrayando el incremento de las mismas en los últimos treinta años. Asimismo se hace referencia a la creciente actividad en este periodo de la Sociedad Española Leibniz, así como de la participación de nuestros especialistas en los Congresos Internacionales Leibniz, por la coimplicación de tareas que, en mi interpretación, esto significa. Para concluir afirmando la necesidad de hacer un alto en nuestra incesante actividad, parándonos a pensar sobre «nuestro quehacer leibniziano en los distintos ámbitos filosóficos y científicos».

Abstract: The following is an outline of Spanish translations and critical editions of Leibniz' works, highlighting the increase in the incidence of such works that has taken place over the past thirty years. Reference is similarly made to the growing activity of the Spanish Leibniz Society over the period, such as the participation of our specialists in International Leibniz Conferences and collaboration in tasks that, in my opinion this implies. The article concludes affirming the need to pause from our incessant activity, stopping to think about «our Leibniz works in different philosophical and scientific fields».

Hace poco más de diez años comenzaba Albert Heinekamp su trabajo titulado *Leibniz y España* con estas palabras: «Entre los últimos quince y veinte años la investigación leibniziana ha experimentado un incremento considerable en los países de habla española. En casi ninguna otra lengua se han traducido en este tiempo tantas obras de Leibniz como en español. De igual manera, han aparecido innumerables monografías y artículos sobre Leibniz obra de investigadores españoles, bien en su lengua materna, bien en algún idioma extranjero. Se puede decir sin reservas que España desempeña un papel de primer orden por lo que respecta a la investigación leibniziana. Un signo particularmente impresionante del gran interés que la obra de Leibniz ha manifestado en los países de habla hispana, es la vasta influencia de la Sociedad Española Leibniz. El primer acto masivo organizado por esta joven sociedad, cuyas Actas se recogen en este volumen, había

¹ Será muy bien recibida cualquier aportación que venga a completar o corregir esta aproximación bibliográfica que aquí presento.

sido proyectado como un pequeño simposio. Sin embargo, la convocatoria obtuvo un eco tan fuerte que tuvieron que ser tomadas en consideración en el programa más de cincuenta ponencias»².

He querido comenzar con esta cita de quien fuera el Director del Leibniz-Archiv de Hannover hasta su muerte en 1991, primero, como homenaje a este estudioso de Leibniz, entusiasta de las investigaciones leibnizianas en España. Segundo, porque su comentario nos sitúa de lleno en el período sobre el que nos invita a reflexionar críticamente el Simposio convocado en Sevilla para el próximo febrero de 2003 bajo el lema *Treinta años de investigación leibniziana en España*.

Heinekamp se refiere en el texto citado a tres cuestiones en las que quiero hacer hincapié: primero, al incremento de las traducciones de las obras de Leibniz en los países de habla hispana; segundo, a una actividad más prolífica que en años anteriores por parte de los investigadores leibnizianos españoles (prodigándose también en idiomas extranjeros) y, por último, al papel que la Sociedad Española Leibniz (que solemos abreviar como «SEL») hubiera podido tener en este «giro leibniziano español».

A poder confeccionar un catálogo lo más completo posible del segundo de los aspectos, referente a lo numeroso de nuestras publicaciones sobre Leibniz en este lapso de tiempo que nos hemos marcado, esperamos que contribuyan las distintas colaboraciones de este volumen. Yo misma aportaré mi granito de arena en lo que se refiere al ámbito de la ética, pero antes quisiera presentar un breve recorrido por la primera de las cuestiones, a saber, el incremento de las ediciones y traducciones sobre Leibniz en lengua española en los últimos treinta años. No será objeto de este trabajo, sin embargo, buscar los motivos de ese incremento de los estudios leibnizianos, que Jaime de Salas encontraba —en un trabajo de hace dos décadas— en el mejoramiento de la situación de las Universidades españolas³.

Es cierto que aproximadamente a mediados de los años 70 del recientemente pasado siglo asistimos a una progresiva emergencia de ediciones y traducciones sobre Leibniz, tras casi cuatro décadas «de sueño dogmático» —como diría Kant. Y digo *casi* porque de los años 40 datan las traducciones realizada por Julián Marías del *Discurso de Metafísica*⁴

² G. W. Leibniz. *Analogía y expresión*, Q. Racionero y C. Roldán (compiladores), Ed. Complutense, Madrid, 1994, p. 555. Heinekamp, quien había viajado en 1987 a Madrid para inaugurar la Sociedad Española Leibniz, no supo vencer una vez más su fobia a los aviones y denegó su presencia en un Congreso que, sin embargo, como muestra su escrito, apoyaba vivamente. Por eso, su trabajo fue incluido como Epílogo de las Actas del que fuera el primer Congreso Internacional de la Sociedad Española Leibniz, celebrado en Madrid en 1989. Por avatares editoriales este volumen tardó cinco años en ver la luz, tiempo en el que desgraciadamente falleció el hasta entonces director del Archivo Leibniz en Hannover, Albert Heinekamp (19 de noviembre de 1991), por lo que en la misma publicación se incluye una breve necrológica suya a mi cargo, titulada «A Albert Heinekamp. Un recuerdo», pp. 16-18.

³ Cfr. «Spanish Leibnizian Studies in this Century to Date», en *The Leibniz Newsletter* 1, Leeds, 1984.

⁴ Revista de Occidente, Madrid, 1942 (reimpresión en Alianza, 1981). La traducción está precedida por una larga «Introducción a la metafísica en el siglo XVII», en la que presta más atención a la época que a la obra de Leibniz. Como quiero remitirme únicamente a traducciones, no menciono, en la década de los 50 el ensayo de José Ortega y Gasset *La idea de principio en Leibniz*, Revista de Occidente, Madrid, 1958. Aunque la intención de Ortega al comenzar a escribir este libro durante su estancia en Lisboa en 1947 era culminar un gran estudio sobre Leibniz «a la manera alemana», el autor de Leipzig se convirtió en el gran ausente de su ensayo, al que los compiladores, quizá para compensar, añadieron como apéndice su discurso «Del optimismo en Leibniz», pronunciado en la inauguración del XIX Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en San Sebastián en 1947. No obstante, como he escrito en otro lugar, Leibniz interesó profundamente a Ortega y atravesó su obra más allá de lo que su presencia material denota; cfr. «La presencia de Leibniz en el libro de Ortega *La idea de principio*

y de Vicente P. Quintero de la *Correspondencia con Arnauld*⁵, mientras que ya son de los 60 unas pocas traducciones publicadas por la editorial Aguilar: E. Pareja, *Sistema nuevo de la Naturaleza* (1963); Francisco de P. Samaranch, *La profesión de fe del filósofo* (1966); A.C. Piñán, *Discurso de Metafísica* (1967), y M. Fuentes, *Monadología* (1968); o la prácticamente inencontrable de J.Fco. Soriano Gamazo, *Verdad y libertad. Siete opúsculos fundamentales*, Universidad de Puerto Rico (1965), que yo tuve por primera vez en mis manos en el Leibniz-Archiv de Hannover en 1984. Por lo demás, los estudiantes de filosofía tuvimos que contentarnos hasta mediados de los 70 y comienzos de los 80 con las bastante más antiguas selecciones y traducciones de la obra de Leibniz a cargo de Patricio de Azcárate⁶, de Manuel García Morente⁷ y de Eduardo Ovejero y Maury⁸, o de pensadores menos conocidos como Vital C. Lleó y Amargós⁹—sin duda magníficas en su contexto, pero carentes del aparato crítico a que actualmente estamos acostumbrados, a la vez que dedicábamos nuestros esfuerzos a aprender idiomas.

En cualquier caso, entre finales de los 70 y finales de los 80, recibimos con júbilo paulatino las ediciones críticas de Javier Echeverría, *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* (1677)¹⁰; de Jaime de Salas, *Escritos políticos* (1979) y *Escritos de filosofía jurídica*

en Leibniz», Univ. de Oviedo, en prensa. A la relación de Ortega y Leibniz ha dedicado Jaime de Salas algunos esfuerzos; cfr. *Razón y legitimidad en Leibniz*, Tecnos, Madrid, 1994, pp. 218-235.

⁵ Losada, Buenos Aires, 1946. Quintero había publicado también una selección de textos de Leibniz bajo el título *Tratados fundamentales* (Losada, Buenos Aires, 1939), que no he podido consultar. A ellos hace referencia la pensadora argentina María Eugenia Valentie en su libro, que fue el primero publicado en su país sobre Leibniz, *Una metafísica del hombre. Ensayo sobre la filosofía de Leibniz* (Univ. Nacional de Tucumán, S. Miguel de Tucumán, 1956). A esta singular profesora de filosofía y especialista en Leibniz rinde justo homenaje Guillermo Ranea en su trabajo aquí presentado: «¿Por qué no Leibniz y sí más bien nada? Presencia de la ausencia de Leibniz en el pensamiento filosófico en Argentina, 1783-1982».

⁶ *Obras de Leibniz*, 5 vols.: I Principios metafísicos; II y III Nuevo ensayo sobre el entendimiento humano; IV Correspondencia filosófica; y V Teodicea, Madrid, 1877. Su traducción del *Discurso de Metafísica* fue reeditada y precedida por un estudio introductorio (junto a otras cuatro obras que a continuación mencionaré) por Francisco Larroyo, en Ed. Porrúa, México 1977; como nota curiosa, recuerdo que la edición de los textos en dos columnas se nos hacía bastante tediosa.

⁷ *Monadología* (Madrid, 1877), *Principios de la Naturaleza y de la Gracia fundados en la razón* (1877) y *Nuevo sistema de la naturaleza y de la comunicación de las sustancias* (Madrid, 1919); todas reeditadas en Porrúa, loc. cit. García Morente había publicado las obras mencionadas, precedidas por una introducción de 15 páginas: «Vida y Filosofía de Leibniz», en Calpe, Madrid, 1919, donde, como nota curiosa, al editor no se le ocurrió otra cosa que poner en la carátula: «la traducción del alemán ha sido hecha por Manuel G. Morente», cuando nuestro filósofo explica en el prólogo que está traduciendo las obras de Leibniz del francés y del latín...

⁸ Me refiero a sus traducciones del *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano* (Madrid, 1878; reed. en Porrúa), de la *Teodicea* (Madrid, Aguilar, 1928) y de una compilación aparecida en Nueva biblioteca filosófica (vol. XXXVII, Madrid, 1929), donde sin mediar introducción ni comentario alguno, junto a otros ensayos menores de Leibniz, se vuelven a traducir las tres obras que ya había vertido García Morente al castellano. La traducción del *Nuevo tratado* de Ovejero fue reeditada en 1988 en La Habana, precedida por una introducción de Lourdes Rensoli.

⁹ Leibniz, *Pensamientos*, Nueva Biblioteca filosófica, vol. LXXII, Madrid, 1934. Después de traducir el «Elogio de Leibniz» de Fontenelle, el autor —a la sazón maestro nacional— se dedica a presentar una antología de textos leibnizianos. En honor a la verdad, he de decir que este libro cayó en mis manos en una Feria del libro antiguo y de ocasión, allá por 1988, cuando ya había defendido mi tesis doctoral, realizada en Berlín y Hannover: *Contingencia y necesidad en Leibniz: el problema de la libertad* (1987).

¹⁰ Editora Nacional, Madrid, (reimp. en Alianza, Madrid, 1993). En 1979 presentó en París una *Édition critique des manuscrits concernant la caractéristique géométrique de Leibniz*, como apéndice de su Tesis doctoral

y política (1984)¹¹; de Eloy Rada, *La polémica Leibniz-Clarke* (1980)¹²; de Julián Velarde, *Monadología* (1981)¹³; de Enrique Tierno Galván y P. Mariño, *Escritos políticos II* (1985)¹⁴; de Javier de Lorenzo, *Análisis infinitesimal* (1987)¹⁵, o E. López y M. Graña, *Sobre los principios de la filosofía* (1989)¹⁶. Asimismo, celebramos la llegada del otro lado del Atlántico de las traducciones de nuestros colegas mexicanos Mauricio Beuchot: *Discusión metafísica sobre el principio de individuación*, y, conjuntamente con Alejandro Herrera: *Investigaciones generales sobre el análisis de las nociones y las verdades*¹⁷; y también de nuestros colegas argentinos, tanto de las traducciones recogidas por José Babini bajo el título *El cálculo infinitesimal: Leibniz-Newton*¹⁸, como sobre todo, la magnífica edición de nuestro amigo, desgraciadamente ya fallecido, Ezequiel de Olaso, *Escritos filosóficos* (1982)¹⁹.

Los años 90 volvieron a cosechar variadas ediciones sobre Leibniz entre nosotros, en gran parte auspiciadas por los buenos oficios de don Antonio Truyol i Serra, Director de la Colección «Clásicos del Pensamiento» en la editorial Tecnos. Allí publicó Juan Arana sus *Escritos de dinámica* (trad. con Marcelino Rodríguez, en 1991), Tomás Guillén Vera *Los elementos del derecho natural* (1991), y Luis Frayle Delgado *Disertación sobre el estilo filosófico de Nizolio* (1993), precedidos en el tiempo por mi edición de los *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino* (trad. con R.R. Aramayo, 1990). También se dedicaron en esta década algunos esfuerzos a la traducción y publicación de la correspondencia de Leibniz, como testimonian las ediciones de Socorro Fernández-García sobre la *Correspondencia filosófica Leibniz-Bayle*²⁰ y Juan A. Nicolás *Correspondencia con Arnould*²¹; un campo en el que a mi entender nos deberíamos prodigar más, dada su importancia para la correcta interpretación de Leibniz. Por otra parte, tampoco nuestros especialistas descuidaron la relación con otras culturas, como nos muestra la solvente edición y traducción llevada a cabo por nuestra colega y amiga Lourdes Rensoli del Discurso sobre la *Teología natural de los chinos*²².

(pueden consultarse en microfilm en el Leibniz-Archiv). Y en 1989 nos regaló con su *Filosofía para princesas*, Alianza, Madrid, 1989.

¹¹ El primero en Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, y el segundo, con trad. de José María Atencia Páez, en Editorial Nacional, Madrid, (reimpreso con una nueva introducción en Biblioteca Nueva, Madrid, 2001).

¹² En Taurus, Madrid.

¹³ En ed. trilingüe, Clásicos el Basilisco, Oviedo. En 1986 H. Arnau y P. Montaner publicaron otra edición (didáctica) de esta misma obra de Leibniz, en Ed. Alhambra, Madrid, 1986.

¹⁴ En Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, con un exquisito prólogo de don Antonio Truyol i Serra, jurista de prestigio y Presidente honorario de la Sociedad Española Leibniz desde su fundación.

¹⁵ Con trad. de Teresa Martín Santos, Tecnos, Madrid.

¹⁶ En Gredos, Madrid.

¹⁷ Ambas en Ed. de la Universidad Autónoma de México, 1986. Espero que mis «lagunas» mexicanas se vean cubiertas por el trabajo de Héctor Ayala, en esta misma publicación.

¹⁸ Eudeba, Buenos Aires, 2. ed. 1977.

¹⁹ Con trad. de Ezequiel De Olaso, Roberto Torretti y Tomás E. Zwanck, Ed. Charcas, Buenos Aires. Con el permiso de sus herederos, la Sociedad Española Leibniz prepara su muy próxima reedición en la editorial A. Machado. Sobre los estudios leibnizianos en Argentina, consultar el trabajo de Guillermo Ranea en este mismo volumen.

²⁰ Cuadernos de Anuario Filosófico, Pamplona, 1999.

²¹ Comares, Granada, 2001. Juan A. Nicolás tradujo al castellano, junto con Norberto Smilg (en ed. Laia, Barcelona, 1988), *El principio de razón en Leibniz*, de Otto Saame, otro gran benefactor de los estudiosos leibnizianos españoles, en cuyo departamento de la Universidad de Mainz, *Studium Generale*, estuve contratada como profesora unos meses en 1991.

²² Biblioteca Internacional Martín Heidegger, Buenos Aires, 2000.

Para más abundancia, esta década de los 90 culmina con la ambiciosa antología de textos de Leibniz llevada a cabo por Javier Echeverría, en la que, a través de ochenta y dos escritos, como él mismo dice «intenta presentar un panorama amplio de las diversas facetas del pensamiento leibniziano, sin centrarse exclusivamente en sus concepciones filosóficas»²³, y, ya a caballo con el nuevo siglo, las nuevas ediciones proporcionadas por Julián Velarde de la *Monadología* y los *Principios de filosofía*²⁴, y la gran aportación de Agustín de Andreu, quien bajo el título genérico *Methodus Vitae* nos presenta en tres volúmenes²⁵ el titánico esfuerzo de traducción realizado a lo largo de una vida de estudio dedicada en gran parte a Leibniz. Con esta publicación se inicia la «Colección *Leibnizius Politechnicus*», dirigida por el propio Andreu bajo el mecenazgo de la Universidad Politécnica de Valencia, que ya lleva cinco textos leibnizianos publicados²⁶ y algunos más programados, y de quien deseamos y esperamos —no sólo por lo que nos toca— que continúe viento en popa.

Pero no quisiera concluir este apunte bibliográfico referente a las traducciones de las obras de Leibniz, sin dedicar un comentario a la tercera cuestión que mencionaba al principio, referente a la actividad y capacidad de convocatoria de la Sociedad Española Leibniz²⁷, por la coimplicación de tareas que, en mi interpretación esto significa. Me explico: sin el aumento previo de las ediciones críticas por parte de nuestros especialistas, la actividad de la SEL no se hubiera podido desarrollar tanto, pero es del seno mismo de nuestra sociedad en el que ha surgido la necesidad de pararnos a reflexionar sobre la producción leibniziana realizada en estas décadas.

Hasta la fecha hemos organizado tres Congresos Internacionales en España: el primero, ya mencionado, que se celebró en Madrid en 1989 bajo el lema *Leibniz: Analogía y expresión*, convocó a cincuenta participantes, la mitad de habla española. El segundo, celebrado también en Madrid en 1995, bajo el título *Ética y comunicación en Leibniz*, reunió a menos participantes (aunque se alcanzó la treintena, si no recuerdo mal), acaso por lo más restrictivo de su tema. El tercero, celebrado en 1999 en el CSIC al amparo de mi proyecto de investigación (PB97-115) y con su mismo tema: *Leibniz y la idea de Europa*, fue concebido como un Simposio de pequeñas dimensiones²⁸. Y el último, impulsado por Agustín Andreu, y celebrado en la Universidad Politécnica de Valencia en Marzo de 2001 con el mecenazgo de su Rector, D. Justo Nieto, bajo el lema *Ciencia, tecnología y bien común: la actualidad de Leibniz*, ha vuelto a ser un Congreso de grandes dimensiones (más de cincuenta ponentes). De la altura científica del encuentro da

²³ G.W. Leibniz, *Antología*, Biblioteca Universal del Círculo de Lectores, Madrid, 1991, p. 36.

²⁴ Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

²⁵ I. Naturaleza o fuerza (1999), II. Individuo o mónada (2000) y III. Ética o política (2001).

²⁶ Citemos de entre ellos el de Bernardino Orio de Miguel, *Leibniz y el pensamiento hermético*, 2002, en 2 vols, puesto que contiene la transcripción del borrador leibniziano de los *Cogitationes* de M. François Mercure van Helmont, obra publicada en 1697 en Amsterdam y atribuida a Leibniz; cfr. pp. 135-137.

²⁷ Heinekamp nos había aguijoneado en 1986 a Quintín Racionero y a mí durante nuestra estancia en Hannover para que fundáramos, siguiendo el ejemplo de franceses, italianos y americanos, una sociedad leibniziana en España, lo que hicimos en 1987 acogidos por la Sociedad Española de Filosofía.

²⁸ Las ponencias que en él se presentaron van a publicarse próximamente en un volumen extraordinario de *Studia Leibnitiana* bajo el título *Leibniz und die Europaidee*.

testimonio sus Actas²⁹; por otra parte, en la Asamblea preceptiva de socios que tuvo lugar durante la celebración del Congreso, procedimos a la refundación de la Sociedad Española Leibniz, que ya había sido dada de alta por la Junta Gestora en el registro de asociaciones con la denominación «Sociedad española Leibniz para estudios del Barroco y de la Ilustración»³⁰.

La SEL ha organizado durante estos quince años también otras muchas actividades, como Seminarios, Cursos, Conferencias, en las que la participación de renombrados especialistas como Hans Poser (Universidad Técnica de Berlín), Marcelo Dascal (Universidad de Tel-Aviv), Renato Cristín (Universidad de Trieste), Michel Fichant (Universidad de París I), o los ya fallecidos Ezequiel de Olaso³¹ (Universidad de Buenos Aires) y Miguel Sánchez-Mazas³² (Universidad de Ginebra/UPV), supieron atraer tanto a nuestros socios como a muchos alumnos de filosofía interesados.

Por último, como muestra de nuestra creciente actividad en la presentación de trabajos sobre Leibniz en otros idiomas, no quiero concluir mi panorámica sin hacer una breve referencia a lo que ha sido también la creciente representación hispana de los últimos años en los Congresos Internacionales Leibniz organizados por la Leibniz-Gesellschaft de Hannover³³. En el primer Congreso, celebrado en Hannover en Noviembre de 1966 (como conmemoración del 250 aniversario de la muerte de Leibniz), puede³⁴ que fuera

²⁹ Cfr. *Actas del Congreso Internacional Ciencia, tecnología y bien común: la actualidad de Leibniz*, ed. por A. Andreu, J. Echeverría y C. Roldán, UPV, Valencia 2002.

³⁰ La nueva Sociedad proclamó su afán de continuidad con aquella de la que era heredera, y en la que durante una década Quintín Racionero, como Presidente de la SEL (secundado por mi humilde persona en la Secretaría-Vicepresidencia de la misma), supo organizar muchas y muy buenas actividades, a pesar de las cortapisas burocráticas que suponía depender jurídicamente de otra sociedad, por eso, la Asamblea de socios celebrada en 1999, había acordado que nos erigiéramos en una sociedad independiente. A tal efecto se constituyó una Junta Gestora, con Javier Echeverría como Presidente y yo misma como Secretaria, y se decidió que la Sociedad ampliara *de facto* la extensión de sus investigaciones. En Valencia se inauguró esta Sociedad, con la denominación «Sociedad Española Leibniz para estudios del Barroco y de la Ilustración», que en la actualidad presido. La SEL tiene una página Web en construcción; mientras tanto pueden consultarse pormenores y actividades en la página del Instituto de Filosofía del CSIC, donde nuestra sociedad tiene su sede: www.ifs.csic.es

³¹ A mi maestro y amigo, que nos dejó el 27 de mayo de 1996, le dediqué algunas páginas de homenaje, que aparecieron en *Isegoría* 16 (Mayo, 1997, pp. 275-277) en el primer aniversario de su muerte, bajo el título «Mi recuerdo de Ezequiel de Olaso».

³² Este «dinámico» leibniziano, que me honró con su amistad desde finales de los años 80 —época en la que nos encontramos por primera vez «cara a cara» en el Instituto de Filosofía del CSIC—, se volvió todo pensamiento, al menos en el recuerdo de los que le apreciamos, el 6 de mayo de 1995. Como no sé si Lorenzo Peña y Txetxu Ausín harán referencia a ello en su trabajo, dedicado a las ciencias jurídicas, permítaseme recordar aquí que, además de las múltiples publicaciones dedicadas a Leibniz, con palabras de estos dos autores: «la espina dorsal del pensamiento y la obra del Prof. Sánchez-Mazas no es otra que la profundización en el proyecto leibniziano de una característica numérica universal»; cfr. «Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio, *in memoriam*», *Isegoría* 12 (1995), pp. 233-237.

³³ Lo que no significa que no hayamos participado en otros Congresos Leibniz o con ponencias sobre Leibniz en otros encuentros organizados en el extranjero, bastante numerosos, por otra parte.

³⁴ Una estadística más científica requeriría «peinar» los índices de las Actas mencionadas, mirando además los temas de las ponencias presentadas, para poder realizar un estudio más exhaustivo y reconstruir un catálogo «leibniziano» más completo. En el II. Leibniz-Kongress, por ej., Sebastián Trías Mercant (Madrid) presenta en las Actas un resumen de una página sobre «Leibniz et la 'Science Universelle' des lullistes espagnols du XVIIIe siècle», pero desconozco si asistió y qué fue de él.

Oswaldo Market el único español en participar, poco antes de volver sus intereses intelectuales a Kant y, sobre todo, a Fichte³⁵. Entre el segundo (*Philosophie und Wissenschaft im 17. und 18. Jahrhundert*) y el tercero (*Theoria cum praxi. Zum Verhältnis von Theorie und Praxis im 17. und 18. Jahrhundert*), celebrados en Hannover en Julio de 1972 y Noviembre de 1977, respectivamente, los participantes de origen hispano sumaron una media docena de personas, entre las que se contaron Ignacio Angelelli (argentino asentado en Austin), Ezequiel de Olaso (Buenos Aires)³⁶, Jorge Saltor y Roberto Rojo (ambos de San Miguel de Tucumán, Argentina)³⁷ y Miguel Sánchez-Mazas. En el cuarto (*Leibniz. Werk und Wirkung*), celebrado en Hannover en Noviembre de 1983, comenzó a haber un pequeño *boom* (el número superó ya la decena): con la presencia de los entonces jóvenes investigadores leibnizianos. Aparte de algunos de los ya mencionados, a Javier Echeverría, que por aquel entonces estaba en el Leibniz-Archiv con una beca Humboldt, vinieron a sumarse Leticia Cabañas —a quien agradezco su relato como testigo de ese momento—, Marisol de Mora, Jaime de Salas, Víctor Gómez Pin, José María Ortiz Ibarz —quien al final no pudo personarse en Hannover—, María Jesús Soto; el argentino Guillermo Ranea; y el chileno Luis Flóres. En el quinto (*Leibniz. Tradition und Aktualität*), celebrado en Hannover en 1988, a los anteriores se sumó una docena más de jóvenes y no tan jóvenes investigadores sobre Leibniz (haciendo un total de 18 participantes): Agustín Andreu, Juan A. Nicolás, Bernardino Orio de Miguel, Jesúa Padilla-Gálvez, Lorenzo Peña, Ignacio Quintanilla, Quintín Racionero, Augusto Serrano (Tegucigalpa), María Jesús Soto Bruna, y yo misma. En el sexto (*Leibniz und Europa*), celebrado en Hannover en Julio de 1994, el número se mantuvo en 18, aunque algunos de los asistentes al quinto fallaron y asistieron —o presentaron al menos sus trabajos— otros en su lugar: Txetxu Ausín, Miquel Beltrán (quien finalmente no asistió), Ana Fernández Pérez, Begoña Ilarregui, Jaime Nubiola y María Jesús Vázquez Lobeiras. Y en el séptimo y último por el momento (*Nihil sine ratione. Mensch, Natur und Technik im Wirken von G. W. Leibniz*), celebrado en Berlín en septiembre de 2001, nos faltaron dos de nuestros pioneros, Olaso y Sánchez-Mazas, por razones de fuerza mayor (presentes en nuestro recuerdo) y el número de participantes hispanohablantes se colocó en 22, faltando algunos de los fieles a Congresos anteriores y sumándose otros «nuevos leibnizianos»: Roberto R. Aramayo, Héctor Ayala (México), Oscar Esquisabel (La Plata, Argentina), Norma B. Goethe (Córdoba, Argentina), Alberto Hernández Baqueiro (Monterrey, México), Iñigo Medina, Ricardo Parellada, Lourdes Rensoli, Rogelio Rovira y Evelyn Vargas (La Plata, Argentina). Una SEL que sirve de eco oportuno de la celebración de estos Congresos, contribuye, obviamente, a que haya una mayor participación.

³⁵ El trabajo que presentó llevaba por título «Freiheit und Vernunft im Leibnizschen Denken». Sin embargo, de Leibniz hablamos en el encuentro casual que tuvimos en 1991 en la Universidad de Mainz...

³⁶ En el trabajo de Ranea queda patente cómo Olaso se convirtió a partir de 1975, al menos, en el catalizador de los estudios leibnizianos en Argentina, por el que los trabajos anteriores «han revivido y llegado hasta nosotros a través de sus enseñanzas».

³⁷ De quienes no encuentro rastro en el trabajo de Ranea. ¿Serían discípulos de María Eugenia Valentí? ¿Quedan brotes leibnizianos en la Universidad Nacional de Tucumán? ¡Menos mal que podremos intentar atar estos y otros muchos cabos más durante el Simposio en Sevilla!

Ciertamente, en las tres últimas décadas hemos traducido mucho a Leibniz en el ámbito iberoamericano (me gustaría que pudiéramos terminar incluyendo los esfuerzos portugueses y brasileños junto a los hispanos), lo que a su vez ha contribuido a aumentar nuestras publicaciones sobre Leibniz, así como la organización de actividades leibnizianas animadas por la SEL y, por supuesto, nuestras participaciones en congresos leibnizianos en otros países. Nos hemos dado cuenta de que no nos basta con producir: necesitamos que otros especialistas leibnizianos de renombre internacional nos lean, nos discutan y nos acojan entre ellos. Pero, sobre todo, tenemos que pararnos a pensar acerca de «nuestro quehacer leibniziano en los distintos ámbitos filosóficos y científicos». Ahora que vamos teniendo producción suficiente en nuestro haber, no está de más empezar a preocuparnos por saber qué hemos escrito en estos años, a qué aspectos de Leibniz hemos conferido más importancia y cuáles son nuestras expectativas de investigación. En una palabra, nos falta recopilar, catalogar, analizar y proyectar críticamente nuestras investigaciones leibnizianas: para esto y su posterior difusión, también para coordinar nuestros esfuerzos editoriales y de traducción es para lo que una asociación como la nuestra debería servir fundamentalmente a sus miembros y, por ende, a la comunidad filosófico-científica.

En las páginas precedentes he pretendido presentar una aproximación, seguramente incompleta (que la memoria nos juega a todos malas pasadas aunque uno no quiera olvidarse de nada ni de nadie), de las traducciones de Leibniz al castellano en las tres últimas décadas. A las publicaciones sobre Leibniz, como ya dije, deberán referirse las distintas aportaciones que en diversos campos del saber componen este volumen, si no con ánimo de exhaustividad, sí con querencia de perfectibilidad, ¡que para eso somos estudiosos de Leibniz!

En este sentido, como presidenta de la Sociedad Española Leibniz, aplaudo la iniciativa de Juan Arana y Manuel Luna por acometer esta revisión crítica de las investigaciones realizadas en España (y por extensión en Iberoamérica) en torno a la figura de Leibniz durante los últimos treinta años, que ha de quedar plasmada como una punta de lanza (no es nuestra intención presentar un trabajo definitivo, pero tampoco quedarnos en él) en esta publicación extraordinaria de la revista *Thémata*, y les aliento para que sus esfuerzos en la organización de este Simposio, con el apoyo de la Universidad de Sevilla, sean coronados con éxito.

* * *

Concha Roldán
CSIC. Madrid
flvrp23@ifs.csisc.es